



¿TIC O TAC? ¿CÓMO DEBE SER LA ALFABETIZACIÓN DIGITAL DE LOS DOCENTES?

Eje temático 4: Trabajos de maestrandos y doctorandos relacionados con educación, tecnologías y virtualidad.

Silvia C. Enríquez

silviacenriquez@gmail.com

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y
Escuela de Lenguas. Universidad Nacional de La Plata.
Argentina.

Resumen:

Este trabajo integra dos vertientes: por una parte, la observación de los resultados obtenidos en la práctica docente al tratar de incorporar las TIC a la enseñanza presencial y a distancia, y las observaciones hechas a partir de una reflexión sobre la bibliografía referida a las tendencias actuales en la educación mediada por TIC. Cada vez más instituciones educativas comienzan a implementar algún grado de uso de las TIC, pero muchos docentes no pueden aprovecharlas debido a la carencia de conocimientos informáticos básicos, y en ocasiones también por la falta de conocimientos metodológicos que les permitan saber cómo utilizarlas. Las TAC, tecnologías del aprendizaje y el conocimiento, parecen dar la solución a este problema al conjugar TIC y metodología para enseñar a aprender con la tecnología. Sin embargo, para que este aprendizaje sea fructífero es necesario también determinar qué TIC es conveniente enseñar, de manera que se fomente la autonomía y se aprendan las destrezas básicas necesarias para la labor docente y el desempeño en la vida diaria. Esto es condición imprescindible para la transmisión de estos conocimientos a los alumnos.

Palabras clave: TIC, TAC, alfabetización digital, metodología, autonomía, inclusión.

“No necesitamos introducir las TICs en la escuela porque es ‘innovador’, sino porque es totalmente urgente que la escuela esté ligada a la realidad, y la realidad hoy también está en internet; (...). ¿Cómo podemos permitir que todavía hoy la escuela no viva y utilice este hecho como algo cotidiano?” (Mariona Grané) ¹

“Si la innovación no fuese dura, si las nuevas ideas no fuesen difíciles de implementar, ya estarían aquí.” (Dolors Reig) ²

Este trabajo integra dos vertientes: por una parte, la observación de los resultados obtenidos en la práctica docente al tratar de incorporar las TIC a la enseñanza presencial y a distancia, según se los puede apreciar desde mis funciones habituales: docente universitaria, coordinadora de los cursos a distancia de la Escuela de Lenguas de la UNLP, diseñadora de material didáctico para cursos a distancia, tutora y formadora de docentes. Estas observaciones se hacen, por otra parte, a partir de una reflexión sobre la bibliografía referida a las tendencias actuales en la educación mediada por TIC.

Cada vez más instituciones educativas comienzan a implementar algún grado de uso de las TIC. No discutiremos aquí la pertinencia de esta implementación, que a estas alturas resulta evidente para cualquiera mínimamente versado en estos temas. El problema es que muchos docentes no pueden aprovecharlas porque carecen de habilidades básicas en el uso de estas herramientas, y tal vez por ello no valoran suficientemente su potencial. Lo que sigue es precisamente una reflexión sobre la formación docente en estas competencias: la situación actual y su relación con los objetivos que deberíamos lograr.

Tanto la educación formal como el mundo del trabajo están en discusión y evolución, en una etapa que podríamos llamar de transición, debido al enorme impacto de la acelerada evolución de la tecnología, acompañada por los cambios sociales, laborales y cognitivos que ésta ha producido. Para acompañar esos cambios hace ya tiempo que se habla de la necesidad de una pedagogía basada en los postulados de teorías de aprendizaje tales como el constructivismo o el construccionismo. Es más, estas mismas teorías se ven potenciadas porque los nuevos desarrollos tecnológicos facilitan lo que éstas recomiendan: el aprendizaje social, la colaboración, el aprender a aprender, el fomento de la autonomía.

A esta “primera ola” de métodos que contemplan la inclusión de tecnologías digitales se han ido sumando nuevas teorías, o disciplinas, que pretenden superar a las primeras, basándose en alguna medida en ella pero incorporando nuevas observaciones y recomendaciones sobre la práctica. Así, hemos comenzado a hablar de herramientas y prácticas tales como inteligencia colectiva, realidad aumentada, PLE, PLN, curaduría de contenidos, de conectivismo, aprendizaje situado, aprendizaje ubicuo, comunidades de práctica y de aprendizaje, y otras miradas teóricas sobre los cambios que ya se están produciendo en el mundo del aprendizaje, que no se ve ya como un terreno exclusivo de la educación formal. Sin entrar en detalles sobre estas teorías, dado que esto excede los propósitos del presente trabajo, es

¹ Gvirtz, S. y Necuzzi, C. (comp.) “Entrevista a Mariona Grané” en *Educación y tecnología. Las voces de los expertos*. Bs As, Anses, 2011.

² Reig, D. “Conociendo la creatividad para potenciarla”. En <http://www.dreig.eu/caparazon/category/intuicion-digital/>

interesante observar cómo podríamos aplicar a muchas de estas corrientes la afirmación de Rodríguez Illera (2007) sobre las comunidades virtuales, de práctica y de aprendizaje:

“El énfasis de Wenger (1998) en una teoría social del aprendizaje, recogiendo muchas aportaciones previas, es un cambio de óptica pero que aporta conceptos nuevos y, de manera especial, la interconexión estrecha entre conceptos previamente separados: aprendizaje, identidad, práctica, significado, comunidad, contexto.”
(p.10)

En efecto, los estudios actuales sobre educación llaman la atención sobre una realidad que no es nueva: la escuela no es el único lugar donde se aprende. Bienvenida esta atención a una realidad que es más compleja de lo que creíamos a fuerza de no prestar atención al contexto. Siempre se ha hablado del aislamiento de las instituciones educativas, de su distancia de la vida social y hasta de la actualidad, y probablemente el pensar la educación de esta manera ayuda a cambiar la perspectiva y contribuye a que evolucione nuestra concepción sobre quién(es) educa(n) y cómo.

En esa dirección vamos, y ya existen y se usan las herramientas tecnológicas necesarias para que sean realidad, por ejemplo, el aprendizaje conectado y la gestión de un PLE (*personal learning environment*) o un PLN (*personal learning network*)³, o para constituir una comunidad, virtual o no, de práctica o de aprendizaje.

Supuestamente, todos los educadores deberíamos poder llevar a cabo una adaptación a estas condiciones, pero aquí comienzan a cobrar relevancia nuestros dos epígrafes: esto es evidentemente necesario, pero nada fácil.

¿Qué panorama nos encontramos en la práctica?

En aras de la claridad de nuestro planteo, haremos una enumeración que tal vez pueda resultar demasiado prolija, pero que vemos necesaria.

Nuestra experiencia en cursos presenciales y a distancia nos ha permitido constatar que es habitual recibir material didáctico y artículos escritos por docentes e investigadores en los que queda en evidencia que algunos saben hacer sólo un uso muy básico de las posibilidades que brindan las herramientas digitales. Esto les dificulta, por ejemplo, presentar trabajos para congresos o para su publicación que respeten las pautas de formato solicitadas, lo cual puede hasta ocasionar el rechazo del trabajo.

También ha quedado en evidencia tanto la dificultad de encontrar docentes capacitados para cumplir alguna función en cursos a distancia, así como la falta de conocimientos suficientes de muchos alumnos (especialmente graduados) en el uso básico de las TIC, lo cual les acarrea dificultades extra a la hora de resolver las actividades.

³ Se puede ver al respecto, por ejemplo, http://www.youtube.com/watch?v=AQjpuvxsO_Q.

En concreto, los problemas más frecuentes se dan en el empleo de una herramienta de uso tan común como el procesador de texto. Cuando el autor de un documento no sabe hacer uso de sus posibilidades de configuración, éste pierde su formato si resulta necesario hacer alguna modificación, lo cual causa que el texto sea devuelto a su autor u otra persona deba dedicar tiempo a corregirlo ya que de lo contrario no sería apto para su publicación. También es frecuente que no se sepa emplear las herramientas que permitirían hacer un texto más fácilmente comprensible, como por ejemplo variar la tipografía, insertar cuadros de texto, imágenes, o formas y organizarlos con relación al texto. A esto se suele sumar la falta de uso del corrector y el diccionario, encabezados y pies de página, inserción de comentarios o notas, y otras herramientas que son útiles en la escritura de un texto académico, pero rara vez son usadas por sus autores.

Es también muy frecuente que los graduados y docentes tengan un conocimiento muy básico o nulo sobre el modo de hacer presentaciones con diapositivas, y por ello sus producciones resultan anodinas o inadecuadas. Además, quienes necesitan usar imágenes (mapas, gráficos, fotografías) como componente central o complemento de sus trabajos científicos o material didáctico a menudo tampoco saben de qué modo pueden incluirlas en sus documentos o adaptarlas a sus necesidades, por ejemplo cambiando su tamaño o recortándolas.

Estas habilidades son de suma importancia, ya que es sabido que el diseño de un texto puede mejorar o dificultar la comprensión, y hacer que su lectura resulte más o menos atractiva. En general los docentes ignoran este hecho porque estos conocimientos no fueron parte de su formación, y esta carencia cobra mayor relevancia en la actualidad, dado que las nuevas generaciones tienden a preferir y a aprehender los conocimientos, como revelan muchos estudios recientes⁴, según sus pautas, en lugar del tradicional texto plano.

Al no incorporarlas a sus clases, estos docentes tampoco fomentan que sus alumnos hagan uso de estas tecnologías, lo cual significa que muchos docentes continúan dando clase como si estas herramientas no existieran, e ignorando que los alumnos más jóvenes ya las conocen y usan en otras actividades. También esto hace sumamente importante que se las emplee en los ámbitos educativos, sin dejar de lado el hecho de que la necesidad de su uso en la vida laboral resulta cada vez mayor.

Es frecuente además que los docentes desconozcan las posibilidades que les brinda Internet en cuanto a búsqueda eficiente de información, y modos de almacenarla y compartirla online. En consecuencia desconocen herramientas que facilitan el trabajo individual y en equipo, incluso con colegas provenientes de lugares distantes. El resultado es que no se incorporan las ventajas de estas herramientas a la educación, aunque serían un excelente complemento del material de referencia tradicional.

⁴ Cfr. por ejemplo Piscitelli, A. (2009) *Nativos digitales. Dieta cognitiva, inteligencia colectiva y arquitecturas de la participación*. Buenos Aires, Santillana.

Existe por otra parte entre los docentes en general una cierta medida (una gran medida en muchos casos) de falta de conciencia, de comprensión de las razones por las cuales se debe incorporar estas tecnologías a la enseñanza.

Quienes hablamos de emplearlas podemos ser vistos como unos entusiastas de las herramientas tecnológicas, a quienes hay que dejar utilizar sus “juguetes” digitales, pero sin permitir que esperemos que los demás dediquen tiempo a una metodología a la cual no le ven muchas más ventajas que la de ser “divertida” porque se ajusta mejor a los gustos de los alumnos jóvenes, y a los de los docentes en cuestión. Este desconocimiento genera en muchos casos también desaliento o temor.

Por otra parte, el crecimiento del número de cursos a distancia que se ha dado en el posgrado hace que sea cada vez más necesario e importante que los docentes conozcan sus características y modo de funcionamiento, de manera que comprendan que esta modalidad de enseñanza tiene una didáctica específica que asegura un aprendizaje de una eficacia por lo menos equivalente (y en algunos casos probadamente superior⁵) a la de la educación presencial. Sin embargo la mayoría desconoce su metodología y algunos no se animan a hacerlos porque dudan de que se pueda aprender por esa vía, o desconfían de su habilidad para desempeñarse en un entorno virtual

Tal vez por estas razones muchos docentes de todos los niveles se sienten preocupados a la hora de incorporar las TIC en sus clases o su aprendizaje, tal como se les pide o sugiere. Y por el mismo motivo son relativamente pocos, en proporción, los docentes que hacen uso de plataformas virtuales o que están en condiciones de complementar sus cursos presenciales con algunas de las tecnologías o posibilidades metodológicas de la educación a distancia. Y esto puede suceder incluso entre quienes deberían usar esas tecnologías en consonancia con los planes implementados desde el gobierno, tales como Conectar Igualdad en Argentina.

La pregunta es: si pensamos en el panorama que se nos abre según se refirió al principio de este trabajo y lo contrastamos con la situación que acabamos de describir, ¿cómo le pedimos a un docente en esta situación que haga uso de alguna herramienta necesaria pero no muy básica para enseñar a sus alumnos, por ejemplo, a comenzar su propio PLE? Es más, ¿cómo podemos enseñarle qué es un PLE si no logra comprender la lógica del uso de las computadoras, o de la internet?

Esta situación puede dar como resultado que muchos docentes e investigadores pierdan oportunidades o vean complicado su trabajo, que podría ser más sencillo, accesible y eficaz y tener un mayor alcance, si tuvieran mayor

⁵ Cfr. por ejemplo Barberà, E., Badía, A. (2005) “El uso educativo de las aulas virtuales emergentes en la educación superior”. En *Revista de Universidad y Sociedad del Conocimiento* Vol. 2 - Nº2. En www.uoc.edu/rusc. [Último acceso julio 2009].

autonomía en el uso de estos recursos. Porque esta es la palabra clave: **autonomía**.

En 1999 Avila Muñoz hacía una afirmación que no ha perdido vigencia:

“La incorporación de medios por consiguiente, obliga a los usuarios a tener una alfabetización tecnológica (Beynon y MacKay, 1993) lo cual se logra teniendo acceso a lecturas e ideas relacionadas con el uso de la tecnología; adquiriendo un marco de referencia tecnológico amplio que le permita saber por qué está haciendo lo que hace y por qué no hace otras cosas. Es importante que el estudiante y el docente se sientan seguros en su habilidad para apropiarse de la tecnología.” (p.3)

Cabría preguntarse si esto ha sucedido, o si por lo menos estamos propiciando que suceda. Decía también Avila Muñoz (1999):

“Deben ofertarse cursos que faciliten al profesorado el aprendizaje de utilización de las TIC en las aulas para impartir los contenidos curriculares, que fomente el trabajo colaborativo entre alumnado y profesorado, que aporte ideas sobre materiales en la red para el profesorado de área, de materia o de nivel; y, por último, que identifiquen y difundan las buenas prácticas.” (pp.2-3)

En realidad, a los conocimientos necesarios para enseñar de este modo ya se les ha puesto nombre: TAC, **tecnologías del aprendizaje y el conocimiento**. Es fundamentalmente el conocimiento de esta didáctica el que asegurará que los docentes puedan incorporar a sus clases las nuevas posibilidades educativas que ofrece la educación a distancia. Así las definen Espuny, Gisbert, González y Coiduras (2010): existe un

“proceso que está desencadenando el uso de las tecnologías a los centros educativos, en el que hemos pasado de enseñar sobre las TIC, a **enseñar por medio de la tecnología**, hasta llegar a las TAC (Tecnologías del Aprendizaje y del Conocimiento), donde se pretende **aprender con la tecnología** (Vivancos 2006 y 2008). En definitiva, utilizar la tecnología en el proceso de enseñanza aprendizaje como mejora, para aprender más y mejor, para garantizar que nuestro alumnado adquiera las competencias básicas, es el objetivo prioritario que debe afrontar la escuela.” (p.2)⁶

Se trata, según estos autores, de proporcionar a los docentes una formación integral en el uso de las TIC, que les enseñe a emplearlas pero con conocimientos metodológicos que les permitan una verdadera *inclusión digital*, y les enseñen a transmitirla. Esto redundará en un mejor conocimiento del uso de las tecnologías digitales, lo cual permitirá emplearlas en todos los ámbitos, no sólo el educativo, para aprender. Esta idea no deja de tener sus detractores, que temen por ejemplo que esta sea una concepción demasiado ligada a la

⁶ El resaltado es nuestro.

metodología escolar, y que por lo tanto contribuya a que se perpetúe la separación entre la escuela y el resto del mundo.⁷

No creemos sin embargo que pueda verse de este modo, sino que este postulado es más bien la evolución de la idea, tan repetida que llegó a ser lugar común, de que las TIC por sí solas no mejoran la calidad de la enseñanza, sino que es necesario saber emplearlas, y que para eso sirven los conocimientos pedagógicos. Se trata ahora de ir un paso más allá y emplearlas para aprender a aprender.

TAC con TIC, pero ¿qué TIC?

No es un simple juego de palabras, sino una pregunta genuina: una vez establecido que debemos enseñar y aprender las TAC, y dado que éstas incorporan a las TIC para darles un uso algo diferente, cabe preguntarse algo que no suele aparecer respondido en la bibliografía sobre el tema: debemos lograr que todos los docentes sean capaces de usar las TIC, pero ¿cuáles? Es decir, ¿mediante la enseñanza de qué se lleva esta idea a la práctica? La respuesta que se suele encontrar, prima facie, es que es necesario enseñar **las** tecnologías digitales, supuestamente todas. Tratemos de precisar.

Contamos con una lista interminable de herramientas, sitios web, aplicativos a los que se suele dar el nombre de TIC, sin demasiada precisión: desde portales de educación en los que los docentes pueden encontrar material didáctico listo para usar hasta herramientas con las que podemos hacer un poster digital, pasando por diferentes modos de almacenar y compartir archivos de distintas clases (desde delicious a youtube, flickr o los grupos de yahoo o google, por nombrar unos pocos de los más comunes).

Dada esa enorme variedad, ¿qué enseñaremos primero a los docentes que todavía no conocen ninguna de esas posibilidades, y qué puede quedar para más adelante? ¿Es más importante que sepan almacenar sus archivos y trabajar de modo colaborativo con el reciente google drive, que sepan descargar un podcast, o que puedan organizar una webquest? ¿Que puedan utilizar todas las herramientas de un procesador de texto, o hacer un avatar, o un video con picasa o animoto?

Volvamos atrás para encontrar una respuesta: decíamos que la palabra clave en la formación que debe recibir un docente es **autonomía**. No sólo porque debe tenerla, sino porque debe enseñarla.

Pues bien, ¿cómo se la consigue mejor? ¿Aprendiendo a usar una herramienta cuyo provecho se agota en su propio uso, o una que podamos usar no sólo en clase con nuestros alumnos, sino también para trabajar en otros ámbitos y que nos sirva para generar nuevas actividades? Traducimos: ¿se sabe más, se es más competente en las tecnologías digitales sabiendo usar wordle, o google docs? Como no es aconsejable dejar las preguntas sin responder en un texto

⁷ cfr. por ejemplo <http://tecnofilos.aprenderapensar.net/2010/02/12/tic-o-tac-el-tiempo-pasa-y-ahora-resulta-que-no-sabemos-a-lo-que-nos-dedicamos/>

de este tipo, reformulemos la idea: será más útil toda tecnología que se pueda emplear y reutilizar de modo creativo y adecuado a las propias necesidades no sólo en el aula, sino también en la vida diaria, que cada vez se torna más informatizada y nos exige saber cómo operar todo tipo de programas. Y no lo decimos sólo porque esto le resulta más útil al docente, sino porque también sus alumnos necesitan saberlo, sobre todo porque también ellos van a trabajar empleando esas tecnologías.

Para entenderlo mejor, traemos a colación otra idea que ya es un lugar común: los jóvenes saben en general mucho de ciertas herramientas, las que pueden usarse con fines sociales o recreativos, por ejemplo de cómo crear, editar y subir un video a youtube, pero muchos menos saben cómo organizar y almacenar la gran cantidad de información que les interesa usando diigo, scoop.it o netvibes, lo cual les resultaría útil para aprender. Y otros, no nos engañemos, no saben ninguna de las dos cosas, tengan o no tengan fácil acceso a internet. Y los docentes debemos remediar todo esto, lo cual significa que antes, urgentemente, debemos aprenderlo.

Por eso creemos que la formación docente se debe orientar en primer lugar a proporcionar las nociones técnicas indispensables para utilizar con confianza las herramientas informáticas que representan este paso inicial, para así comenzar a capacitarse con miras a poder en una etapa posterior impartir cursos virtuales o presenciales con apoyo en las TAC. Esto implica, desde luego, que deben adquirir al mismo tiempo una formación metodológica adecuada.

Las herramientas y nociones más básicas que resulta necesario aprender son, en nuestra opinión, las que permiten editar texto e imágenes de un modo por lo menos suficiente para las necesidades profesionales de cada uno, y también las que contribuyen al trabajo colaborativo y a distancia, y a un buen almacenamiento de datos con posibilidad de acceder fácilmente a ellos y compartirlos. Se debe enseñar además a navegar por la web de un modo eficiente, lo que implica saber curar contenidos⁸, es decir seleccionar la ingente cantidad de información que encontramos en la web en función de su calidad.

En efecto, esta infoxicación a la que estamos sometidos hace imprescindible aprender “cómo adaptarnos a la enorme cantidad de conocimiento que hemos creado” (D. Reig).

Cuáles son en concreto esas herramientas es algo difícil de definir, porque estamos hablando de un terreno en evolución en el que continúan apareciendo nuevos recursos, mientras otros desaparecen. Cualesquiera que sean en cualquier momento, estos conocimientos deberán permitir realizar con mayor facilidad y eficiencia las tareas habituales en la labor de un docente o investigador, desde las pedagógicas a las administrativas. En otras palabras,

⁸ Sobre este tema ver por ejemplo <http://manuelgross.bligoo.com/20110926-analisis-comparativo-de-3-herramientas-de-curacion-de-contenidos> y <http://pidoayuda.blogspot.com/2012/02/curaduria-de-contenidos.html>

nos va a resultar necesario capacitarnos y actualizar nuestra capacitación repetidamente.

En síntesis, nos parece necesario que quienes se graduaron antes de la existencia de esas tecnologías reciban una breve introducción a temas básicos relevantes en el uso de las TIC y sus usos en la tarea docente y de investigación para, de este modo, dejar planteadas varias líneas de trabajo para un perfeccionamiento futuro que completará la formación básica. Estos conocimientos ayudarán además a adquirir la intuición digital⁹ que nos permita aprender a usar nuevas herramientas sin grandes esfuerzos.

Conclusiones

Las prácticas educativas habituales, históricamente habituales, nos enseñan a ser individualistas y competitivos: aprobamos por nuestros conocimientos individuales exclusivamente, y se nos incentiva a aspirar a tener el “mejor promedio” y recibir las distinciones reservadas a quienes “ganaron” en la competencia educativa. La fuerza de los acontecimientos parece estar llevándonos a abandonar esa práctica en favor de hábitos más sociales y colaborativos, que se prevé nos ayudarán a aprender mejor.

La escuela, por su parte, actualmente hace uso de las herramientas informáticas sólo en algunos sentidos, y en algunos lugares, y por otra parte enseña estas herramientas, y **por medio** de estas herramientas, también sólo en algunos casos. Como estos conocimientos son necesarios para la vida laboral, quienes no los recibieron en la escuela (por haber pasado por ella antes de que se los creara, o cuando ya existían pero seguían sin enseñarse) deben recurrir a otros lugares o modalidades de aprendizaje para adquirirlos, cosa que no es nueva. Esto complementa, o suplementa, la enseñanza formal y refuerza la tendencia a abandonar una concepción de la educación definida sólo como la que es impartida en una institución. Esto puede ser bueno o malo, según cómo lo llevemos a la práctica.

Todo hace prever que en el transcurso de los próximos años en muchos lugares de trabajo se dará por sentado que todos los involucrados conocen el uso de las TIC, o las TAC y son capaces de emplear con competencia los recursos necesarios. Sin embargo, si no se toman prontamente las medidas necesarias desde la educación, seguirán existiendo muchas personas que carezcan de formación inicial, y por lo tanto las necesidades que postulamos seguirán estando vigentes por un tiempo que esperemos no sea prolongado.

Lo importante, o mejor dicho lo urgente, es que la escuela comience a pensar en estas necesidades de un modo más sistemático, y tome cuanto antes las medidas necesarias para formar a sus docentes, lo cual constituye un paso previo indispensable para que toda persona que recibe una educación formal reciba la misma instrucción.

⁹ cfr. por ejemplo D. Reig en <http://www.dreig.eu/caparazon/2012/01/19/taller-pln/>

Un conocimiento más detallado de todo lo mencionado con anterioridad sería también beneficioso para las autoridades de las entidades educativas en todos los niveles, no sólo para el desempeño de sus labores docentes o administrativas, sino también, y sobre todo, para poder tomar las decisiones que será necesario tomar en el futuro en relación con la educación y su relación con las TIC.

En efecto, el desarrollo de esta modalidad de enseñanza hace prever que será necesario tomar, en un futuro cercano, medidas pedagógicas y administrativas relacionadas con su implementación a mayor escala. De hecho, es necesario reconocer que muchas universidades nacionales y extranjeras cuentan ya con un desarrollo en educación virtual mucho mayor que otras que están dando sus primeros pasos en esta tarea. Un mayor conocimiento de esta modalidad y de las habilidades que implica su práctica ayudará a poder darle mayor espacio institucional, en un campo en el que todas las instituciones educativas deberían llegar a tener una presencia tan relevante como en el resto de su actividad.

Falta sin embargo apuntar la principal consecuencia del uso de estas herramientas: para pensar en dictar cursos complementados por el uso de TIC es necesario revisar, actualizar y muchas veces modificar el trabajo que se hace en las clases presenciales. Esta tarea es ya de por sí una gran ventaja de la introducción de estas innovaciones.

Bibliografía

Avila Muñoz, P. (1999) "Aprendizaje con nuevas tecnologías. Paradigma emergente". En http://investigacion.ilce.edu.mx/panel_control/doc/c37aprendizaje.pdf . Último acceso abril de 2012.

Barberà, E., Badía, A. (2005) "El uso educativo de las aulas virtuales emergentes en la educación superior". En *Revista de Universidad y Sociedad del Conocimiento* Vol. 2 - Nº2. En www.uoc.edu/rusc . [Último acceso julio 2009].

Enríquez, S. "El uso de entornos virtuales para la enseñanza de idiomas: la experiencia es positiva". Blog de cátedras Telefónica, Dirección de Educación a distancia de la UNLP. 21/3/2012. <http://www.ead.unlp.edu.ar/blog/?p=133>.

Enríquez, S. "¿Qué es necesario saber en la educación a distancia?" Actas de las II Jornadas de Intercambio de Experiencias en Educación a Distancia. UNLP. La Plata, 20 y 21 de octubre de 2010. Y en *Puertas Abiertas* n° 6, 2010. ISSN 1853-614X. En <http://www.puertasabiertas.fahce.unlp.edu.ar/numeros/n6/sumario>.

Enríquez, S. "Propuesta de curso a distancia: herramientas informáticas para el trabajo docente y de investigación". Trabajo final de la Especialización en

Entornos Virtuales de Aprendizaje, CAEU-OEI, febrero 2011. Director: D. Prieto Castillo.

Espuny, C., Gisbert, M. González, J., Coiduras, J (2010) “Los seminarios TAC. Un reto de formación para asegurar la dinamización de las TAC en las escuelas”. En *Eduotec-e* nº 34, diciembre de 2010. http://edutec.rediris.es/Revelec2/revelec34/pdf/Eduotec-e_n34_Espuny_Gisbert_Gonzalez_Coiduras.pdf Último acceso mayo 2012.

Gómez Torres, J. “TIC o TAC, el tiempo pasa y ahora resulta que no sabemos a lo que nos dedicamos”. <http://tecnofilos.aprenderapensar.net/2010/02/12/tic-o-tac-el-tiempo-pasa-y-ahora-resulta-que-no-sabemos-a-lo-que-nos-dedicamos/>. 12/11/10. Último acceso mayo 2012.

Gvirtz, S. y Necuzzi, C. (comp.) *Educación y tecnología. Las voces de los expertos*. Bs As, Anses, 2011.

Lozano, R. “Las ‘TIC/TAC’: de las tecnologías de la información y comunicación a las tecnologías del aprendizaje y del conocimiento” 12/1/11. En <http://www.thinkepi.net/las-tic-tac-de-las-tecnologias-de-la-informacion-y-comunicacion-a-las-tecnologias-del-aprendizaje-y-del-conocimiento> Último ingreso mayo de 2012.

Piscitelli, A. (2009) *Nativos digitales. Dieta cognitiva, inteligencia colectiva y arquitecturas de la participación*. Buenos Aires, Santillana.

Reig, D. (2012) “Conociendo la creatividad para potenciarla”. En <http://www.dreig.eu/caparazon/category/intuicion-digital/>

Reig, D. (2012) “Taller Entornos Personales de Aprendizaje (Intuición digital)” <http://www.dreig.eu/caparazon/2012/01/19/taller-pln/>

Rodríguez Illera, J.L. (2007) “Comunidades virtuales, práctica y aprendizaje: elementos para una problemática”. *Revista Electrónica Teoría de la Educación. Educación y Cultura en la Sociedad de la Información*. Vol. 8. Nº3. Diciembre 2007. <http://www.usal.es/teoriaeducacion>

Siemens, G. (2005) “Connectivism: a Learning Theory for a Digital Age.” http://www.ingedewaard.net/papers/connectivism/2005_siemens_ALearningTheoryForTheDigitalAge.pdf. Último acceso abril 2012.

Silvia Cecilia Enríquez

silviacenicriuez@gmail.com

Especialista en Entornos Virtuales de Aprendizaje, título otorgado por la Organización de Estados, Iberoamericanos, Virtual Educa y el Centro de Altos Estudios Universitarios. Graduada como Profesora de Inglés en la Universidad Nacional de La Plata, Argentina, en 1981. También aprobó 25 materias de la carrera de Letras en la misma Universidad.

Cursa actualmente las materias finales de la Maestría en Entornos Virtuales de Aprendizaje dictada por el Instituto de Formación Docente (Virtual Educa) y la Universidad de Panamá.

Alumna becaria del Diplomado en diseño y operación de cursos en línea. Universidad de Guadalajara, México. Primera materia aprobada. Inicio: marzo 2012.

Desde 1990 trabaja en la Cátedra de Lengua Inglesa III, materia del Profesorado y el Traductorado de Inglés de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Actualmente se desempeña como Jefa de Trabajos Prácticos.

Coordinadora y profesora de los Cursos Especiales del Programa de Capacitación en idiomas para docentes de la UNLP. Presidencia de la UNLP.

Profesora de inglés y Coordinadora de la Sección de Cursos Especiales de la Escuela de Lenguas de la Universidad Nacional de La Plata. A cargo en esta institución de la organización, tutoría y diseño de material didáctico de los cursos a distancia.

Profesora del curso de extensión "Herramientas informáticas básicas para el trabajo docente y de investigación". Secretaría de Extensión, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

Integrante del Banco de Especialistas en entornos virtuales del Equipo Nacional de Lenguas Extranjeras de la Dirección Nacional de Gestión Educativa, Ministerio de Educación de la Nación. Desde abril 2012.

Miembro del Comité Editorial de la Revista de la Asociación de Estudios Canadienses de Argentina y de la comisión directiva de la Asociación Argentina de Estudios Canadienses filial La Plata.

Ha publicado diversos artículos sobre temas de literatura, lingüística y educación a distancia.